

C Columna

Más allá del libro: caminatas de lectura en familia durante el verano

Caminar con nuestros hijos por el barrio, ir a la feria, recorrer una plaza o pasear por un balneario, son experiencias habituales del verano. En todos esos trayectos, niños y niñas están rodeados de textos, como nombres de calles y avenidas, señaléticas de tránsito, letreros de negocios, afiches publicitarios, carteles informativos, precios de productos o advertencias de seguridad. Estos muchas veces pasan desapercibidos por los adultos, no así por los niños, quienes observan todo a su alrededor, atribuyendo un sentido a los símbolos gráficos desde muy temprana edad.

Leer la calle o el mundo son actividades que no exigen saber decodificar. En la primera infancia, leer implica reconocer, anticipar, preguntar, inferir y atribuir sentido a las letras y a los textos escritos. Un niño que identifica el nombre de una tienda conocida en un anuncio publicitario, que reconoce el símbolo “pare” por su forma y color, o que puede diferenciar letras de números en los letreros de las calles, está comprendiendo que el lenguaje escrito cumple distintas fun-



Por Pamela Cataldo.
Académica Escuela de
Educación Parvularia
Universidad de Las Américas

ciones en la vida diaria. En otras palabras, a temprana edad puede tomar conciencia de que lo escrito informa, orienta, advierte y comunica en contextos reales y significativos.

Las caminatas de lectura también son beneficiosas porque ayudan a los niños a tomar conciencia acerca de lo impreso, que es uno de los componentes clave de la alfabetización inicial. Gracias a este conocimiento, los infantes pueden descubrir que se lee de izquierda a derecha, que las letras forman palabras y que las palabras se separan por espacios. Mayor aún, pueden reconocer la letra inicial de su nombre en algún afiche o letrero, señalando con entusiasmo “esa letra es mía”.